MANIFESTACION POLÍTICA

SOBRE

LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

Con las licencias necesarias.

EN VALENCIA:
POR JOSEPH ESTEVAN Y HERMANOS.
Y REIMPRESO EN SEVILLA
EN LA IMPRENTA MAYOR.
AÑO DE 1808.

POLÍTICA.

Desde que el genio revolucionario de la Francia empezó à adquirir con sus pasageras victorias algun influxo en los negocios del Continente, hemos visto desaparecer la dignidad de aquellas Naciones, que hicieron le parte mas honorifica de nuestra historia moderna. El Gabinete de la revolucion y el del Imperio distan muy poco en sus operaciones y en su integridad: y el egoismo, la falacia, y las supercherias mas rastreras, se descubren lo mismo en los tratados de la repùblica, que en los ajustes del nuevo ministerio.

Repasemos la desgraciada historia de nuestro Pais desde la Paz de Basilea: veremos una democracia, ó por mejor decir un Club de Olígarcas desorganizado, sin conseqüencia, sin forma, sin caràcter, ni costumbres; vexar à nuestro Erario con especiosas exâcciones, amenazar nuestra seguridad en medio de la paz, y posponer sus votos y sus juramentos. Poco despues observaremos al frente de las deliberaciones de Francia à un Soldado lleno de osadía, hipòcrita simulado, y acariciado de la fortuna, escalando aquella misma libertad fantàstica, pero consagrada con mil víctimas ilustres: y despues de mil protestas en favor de la independencia civil, tener todo el descaro de arrojarse à los negocios, formarse criaturas, desnaturalizar al exèrcito, aniquilar á los Ciudadanos mas virtuosos con simulaciones y calumnias; fingir sediciones, venenos y otros trampantojos de comedia, y en fin proclamarse Emperador.

La Europa toda viò este acontecimiento como el ùltimo arrojo de los Tiranos; pero España, en obsequio de la concordia firmada en Basilea, fue la primera que se apresurò à reconocer á este aventurero, y nuestras relaciones con el Norte le conciliaron poco á poco las atenciones de los demàs Gabinetes; pero los Españoles ilustrados abandonaron desde entonces el partido de nuestros vecinos.

Echemos un espeso velo sobre los sucesos posteriores de Italia, cubramos con el manto de la vergüenza aquellas artes y enjuagues, con que suscitò la ùltima

guerra de Alemania, la de Prusia, y todas las demás del norte; advirtiendo de paso, que los Estadistas de menos penetracion recibian unas veces con tedio y otras con carcajadas, aquellas Proclamas llenas de imposturas, que han alucinado al vulgo de las Naciones. Y si la Inglaterra hubiera tenido menos entereza, la llama asoladora que ha incendiado el Continente, hubiera allanado los mares, y hubiera transformado el Universo en una mazmorra de Esclavos. Sì, solo una Isla, cuya forma constitucional la eleva sobre el resto de los demás Gobiernos, ha sido la ùnica barrera de una ambicion tan desahogada: y la energía, y conseqüencia de plan de estos Isleños, seràn el escollo donde se estrellen los intentos de este escàndalo de las Naciones.

Ha parecido con razon à diferentes Polìticos, que desde la paz de Tilsit, Bonaparte acabó de despojarse del poco pudor que le quedaba, y juzgando que podria dominar à un tiempo la opinion y los negocios, no ha tenido escrúpulo alguno de arrojarse á una clase de crímenes que no le será dado à la posteridad comparar debidamente, por mucho que se afane en repasar los anales de la ambicion y del descaro. Y ¿cómo podremos dexar de dar aquí un dèbil bosquejo del horroroso quadro de engaños, cautelas, deprecaciones y perfidias que tenemos á la vista? La posteridad podrá sin duda emplear otras tintas, que den mas vida á estas horribles imágenes, quando desaparezcan los temores, la servilidad y los respetos que arranca el poder; pero por ahora será suficiente para convencernos de la exquisita depravacion, y del avaro frenesí con que pretende sojuzgarnos, el exâminar estos resortes que agitan nuestras mas dignas pasiones y nuestros intereses mas sagrados, imponiendo el deber de subir hasta el heroismo.

Nadie ignora que la nulidad y corrupcion de nuestro Gabinete ofrecian una presa muy halagüeña á la insaciabilidad de nuestros vecinos; pero parece que contrapesaba este ruinoso partido la misma gravedad de la opinion pùblica, á pesar de las trabas y de la esclavitud, y la vista del jóven Príncipe de Astùrias, cuyas persecuciones y ultrages padecidos desde la infancia, y el estado de abyeccion y lástima en que lo miraba la Nacion entera, nos recomendaban á este ilus-

tre desgraciado, y nos hacian esperar, que ademas de su bondoso caràcter esparciria por gratitud con un cetro benèfico la felicidad y las virtudes públicas sobre un Pueblo tan generoso, tan estrechado à su causa, y tan amante de su decoro.

La Providencia con su invisible brazo nos quiso anticipar este glorioso suceso, derribando de su asiento al opresor de las Españas, y presentando á nuestros ojos la imàgen de la prosperidad.

El sedicioso Napoleon habia sabido anteriormente fascinar à los dos partidos, aparentando al cándido Principe de Astùrias, que sus Tropas ocupaban el terreno español para proteger su inocencia y dignidad holladas; persuadiendo al propio tiempo al otro partido, que tomaba un interès muy esencial en los chismes, en los embolismos y en las infamias de palacio. Godoy que intentaba á toda costa ceñirse una diadema, se asegura que entablò la negociacion secreta de dexar à merced de las armas francesas la posesion de sus amos, arrancándolos con falacias y supuestos temores de la Peninsula; y obligándoles de este modo á la emigracion, abandonar la Patria, à una orfandad política, con el fin de ofrecer à Bonaparte un motivo decente para la usurpacion. A la verdad, vacilaron al pronto las gentes mas sensatas para dar crèdito á un designio tan horroroso; pero la proteccion dispensada à este criminal, quando no le quedaban otros recursos que la confusion y el cadahalso, la faramalla de forzadas abdicaciones: los giros viciosos que se han ido dando alternativamente à la causa del Escorial, dislocando los hechos, desfigurando la verdad: y en fin la insolencia con que se ha querido arrancar hasta los mas dèbiles vàstagos de la sangre real, son los garantes mas seguros de que no fue infundado el primer concepto de nuestros Políticos.

La Nacion miraba en FERNANDO VII. un libertador suspirado, y un restaurador de sus intereses y su gloria; y qué ¿las làgrimas y los votos de un Pueblo enagenado de gozo, y lleno de toda la dignidad que le es propia, el consentimiento unánime, y las bendiciones de una Nacion entera, no son los títulos mas robustos y preeminentes que legitiman à los Soberanos, y enca-

denan toda opinion? Sin embargo, Bonaparte en nada repara, y atropella por todo: entró en su cálculo extinguir los Borbones, y ocupar la España, para apoyar los intereses sucesivos de su familia; y la razon, la moral y la decencia, las reputa por quimeras de la multitud, y por juguetes de muchachos. Ahora pues: la guerra mas desastrada con Inglaterra, concluida por el tratado de paz mas tiránico, ¿podria producirnos ni el mas leve de los daños que nos ha ocasionado la funesta amistad de Francia? La Gran Bretaña no puede calcular sus intereses de modo alguno sobre nuestras costas, sin hacer nuestra felicidad; y la industria, la agricultura y la mayor parte de nuestros capitales han sido el resultado de algunos años de paz con esta Nacion; pero ¿què beneficios hemos conseguido de la alianza francesa? què recompensas de haberle sacrificado nuestra marina, nuestros millones, nuestros Soldados y nuestros recursos? Ah! En medio de estas afectuosas demostraciones de nuestra amistad y de nuestra concordia, les daban la mano á nuestros emisarios, al mismo tiempo que nos rasgaban el seno. Entónces, entonces mismo se prepararon en el Gabinete de Saint Clout las cadenas mas ignominiosas contra esta sincera é íntima aliada. ¡Què fiera ingratitud! ¿Qué mas hubiera podido hacer qualquiera Regencia de Africa? ::

¿Qué podiamos esperar de una Nacion, que en medio de las protestas mas solemnes de union y de amistad, ocupaba con sus exèrcitos nuestros baluartes y nuestra Metrópoli, para privarnos á su parecer hasta de la esperanza de defendernos? Con qué lenguage escribirá la posteridad los sucesos presentes! ¿Será posible que nuestros nietos sean tan excesivamente crèdulos, que se persuadan al primer golpe de vista de la verdad de nuestra historia actual? Abramos la de todos los siglos: registremos ese depósito de la grandeza y de las pequeñeces del hombre; y advertiremos, es verdad, en muchas ocasiones á la ambicion furiosa y desbocada pasar con la rapidez del rayo de la una á la otra parte del globo con la llama y con el yerro; pero no veremos unos monstruos tan desmoralizados, que nos estrechen tiernamente para sufocarnos entre sus brazos, para baldonarnos, y para forjarnos en fin los afrentosos

grillos que solo ha permitido una victoria cruel en aquéllos siglos tenebrosos, quando los derechos del hombre pasaron por una quimera. Pues ello se ha intentado así; y quando España toda pensaba ver en Bonaparte á un hèroe, á un libertador de la nacion, y á un amigo de su Príncipe, solo ha visto à un usurpador descocado, que con las tramas y artificios mas mezquinos derriba del trono á FERNANDO VII. sorprende su franqueza, lo engaña, lo deshonra, lo vilipendia, lo acusa, lo calumnia, y le arranca de sus sienes aquella corona que miraba la España deplorada como su salvacion y su libertad. Si despues de algunos años de batallas, concluidas por un triunfo decisivo, hubiese Bonaparte usado del funesto derecho del vencimiento, siempre hubiera comparecido delante de nuestro siglo con los rasgos de ferosidad, pero dar los mismos atributos á la amistad que à la victoria, á la buena fe que à la mala, à las relaciones de confianza y gratitud, que à las campañas y à la sangre; es no haber formado la mas leve idea de la virtud, de la moral, y en fin de la complexîon del hombre: es ser un monstruo, con todo el rigor de la palabra. A pesar de esto, tanto el Gobierno, como los dèspotas subalternos que ha tenido Bonaparte la osadia de enviar à nuestra corte y à otras guarniciones de la Península, nos han ofrecido *oros y moros, montes y maravillas*, y la eterna felicidad de la España. Y ¿què político podria imaginarse que Bonaparte se decidiera por el afrentoso partido de Godoy y el de sus cómplices? :::

La Europa horrorizada exècra en el silencio una tamaña perfidia, y la España y la humanidad holladas reclaman nuestras diestras vengadoras: pero Bonaparte tranquilo en sus crímenes por el hàbito de cometerlos, quiere llevar hasta un extremo desconocido sus ambiciosos designios. No creemos que dexe de penetrar èl mismo, que persistiendo en su plan, es inevitable la pérdida absoluta de nuestro patrimonio y del de la Europa toda que son las Amèricas; que se levantaràn en ellas diferentes dinastías, que harán independientes y formidables estas mismas colonias à sus antiguas Metròpolis; que la Gran Bretaña adquirirà una preponderancia que jamàs habrà tenido; que son consiguientes la emigracion y otras calamidades; que la

Casa de Austria no dexarà en reposo el derecho imprescriptible que tiene sobre el cetro de España en defecto de los Borbones; que todos los Gobiernos viviràn en eterna desconfianza, y alarmados contra un Gabinete tan excesivamente desmoralizado; y por fin, que es lo peor y mas seguro, que no conseguirà el objeto de encadenar los Españoles con sus esclavos, á pesar de las pueriles imposturas con que quiere deslumbrarnos, y de los terrores que quiere inspirar à una Nacion tan zelosa de su gloría, con un exército de siervos miserables, y de conscriptos arrastrados con cadenas desde las extremidades de la Europa, y desde paises tan forasteros para la Francia como para nosotros; pero Bonaparte no se rinde á sus mismas reflexîones, porque es un Tàntalo abrasado por la sed de subordinarlo todo. Se ha tratado de extinguir hasta los sentimientos mas comunes á todos los hombres, con la ojarasca de las proclamas de Murat, para hacernos olvidar, que la sangre de nuestros hermanos derramada en el dos de Mayo con toda suerte de tormentos, aun despues de los choques y los furores de una oposicion injusta, tiñó las manos de los satélites de Bonaparte: sin embargo no creo que puedan estar ufanos à la sombra de sus laureles los enemigos, porque una ínfima parte del Pueblo, desvalida, sola, sin Xefes, sin recursos, y quasi sin ármas, les dió à conocer, que aun conservaba toda la energía del caràcter, que nos distingue con rasgos sublimes de intrepidez, de valor y de ardimiento, á pesar de las calumnias y baldones esparcidos, tanto en el sedicioso Diario de Madrid, como en otros Periódicos franceses. La excesiva condescendencia de nuestro Gobierno con sus pèrfidos huèspedes, le obligò por su seguridad à vilipendiar al infeliz Pueblo, á este baxo Pueblo que es la parte constitutiva de los Estados, y el deposito mas seguro de nuestras antiguas virtudes públicas, olvidando ingratamente que acababa de sacrificarse por la justicia de su causa y la de sus Príncipes.

La ambicion del Exército enemigo debia moderarse con la imperfecta idea que adquirió el dos de Mayo sobre su peligro: pero Bonaparte desprecia la sangre de sus Soldados, y aborrece á la humanidad. Sonó en la altivez de su orgullo que le era fácil esclavizar á la

España, y conservar sus Colonias. Envía un exèrcito, la mayor parte de Italianos, Polacos, Suizos y Alemanes, lisongeàndoles con el saqueo de la corte de su íntima aliada; nos exâgera el valor y el número de sus tropas; sorprende el Pais, aprisiona à sus Principes aliados, los arranca con asechanzas infames del seno de sus Pueblos: y se forja todo ese embolismo y baratija miserable de órdenes, protestas, abdicaciones, decretos, cartas y libelos, contando ya con el voto de las Cortes, que solicìta se reunan en Bayona, para colmar los planes de su inaudita perfidia. Bonaparte no ha hecho entrar seguramente en su cálculo el resentimiento de un Pueblo valeroso y amante de su īndependencia, cuyo justo enojo bendecirà el Señor de los Exércitos, para humillar la ingratitud y la infidencia, y para renovar en Francia misma los pasados dias de sangre y desolaciones. Nada importa que su Teniente Murat llame rebeldes à estos esfuerzos de la fidelidad y del patriotismo: el Mundo está penetrado de la impotencia de estas gentes para establecer la verdad y la opinion.

Generosos y leales Valencianos, la salud de la Patria està pendiente de vuestros formidables brazos; y la España toda, sumergida en el dolor, espera que enseñeis al resto de sus hijos los caminos de la gloria y del heroismo. La Nacion ha fixado ya la vista sobre nosotros, y nos bendice como à sus primeros libertadores: es preciso pues que justifiquemos à la faz del Universo esta idea sublime y consoladora. Si hasta ahora hemos sacrificado à los preceptos de la autoridad nuestra indignacion y nuestro ofendido honor: si la debilidad y la infamia del egoismo habian contenido à una corta porcion de indolentes y preocupados; hoy exîge la libertad civil y el carácter de dignos Patriotas, que nos reunamos baxo de unas mismas insignias con las Provincias vecinas, y à las órdenes de nuestros valerosos Xefes, para vengar los ultrages de nuestro amado Soberano, la ofensa de la Nacion, la inmunidad de nuestros hogares, la magestad de las leyes, la santidad de los altares, renovando à los ojos de estos advenedizos las ilustres jornadas de San Quintin y de Pavia, que hacen inmortales los nombres de nuestros Padres.